



¿Es educable la población argentina?

Dra. Adriana Puiggrós

La autora es Doctora en Pedagogía, Investigadora del Conicet

En la Argentina, históricamente se han hecho muchas preguntas sobre la "educabilidad" de los distintos sectores de su población, en razón de sus orígenes e inscripciones culturales y económico sociales. Pero, afortunadamente, la escuela fue un dispositivo de inclusión de las masas inmigrantes del exterior y de las que, provenientes de las provincias, se instalaban en los centros urbanos. Por tener inscripta la función de inclusión entre sus mandatos fundadores, resultó ser la institución que atiende la mayor parte de los problemas sociales que ha producido la última crisis.

Sin embargo, los proyectos educativos neoliberales, cuyo peso en los sistemas educativos actuales es muy significativo, promueven la diversificación del sistema de enseñanza para ofrecer paquetes de conocimientos de diferente peso material y simbólico a los distintos sectores sociales. Justifican esa estrategia en la diversidad social y cultural para limitar el acceso al tipo de saberes que son socialmente productivos en la sociedad digitalizada y globalizada.

La desnutrición física y cultural de los primeros años afecta el aprendizaje y su superación debe ser una prioridad de toda política social y educativa. Pero ese problema también ha servido como argumento para quienes pretenden reducir la instrucción pública a acciones "focalizadas" y controles de seguridad. Lamentan la exclusión social que produce la globalización tecnológica pero sostienen que ya no hay posibilidad de volver a incluir a las poblaciones afectadas.¹ Excepcionalmente, proponen atender mediante políticas específicas a sectores que presentan un alto riesgo social.

Es aconsejable releer a Thomas R. Malthus² para seguir con cuidado las expresiones de sus resucitadores. Su teoría ha sido restaurada en varias ocasiones para argumentar la necesidad de imponer restricciones educacionales a los sectores menos favorecidos y reducir la oferta de educación a las grandes masas. Varias teorías pedagógicas actuales vinculan el neomalthusianismo con el neodarwinismo y sirven para diseñar una pedagogía de la selección natural que, presentada como argumento científico, es un arma política para justificar la educación dirigida a una sociedad de estratos. Desde esa postura se le otorga a la habilidad cognitiva, que supone hereditaria, un rol decisivo en la estructura social que se está conformando en el nuevo siglo. Se justifica la desigualdad futura a partir de los resultados de la investigación genética sobre capacidades heredadas. Como el conocimiento es actualmente una variable fundamental de la economía y de la organización social, la capacidad innata de poseerlo se tornaría una condición en la determinación de la estructura de la sociedad. Hay en la Argentina una corriente de investigación guiada por esas hipótesis e intereses de empresas editoriales que difunden esa corriente de opinión.

Acallarlos o enseñarles a crear y producir

Desde esa posición, se desconoce que la escuela debiera transmitir saberes socialmente productivos, es decir, aquellos que modifican a los sujetos, enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, modificando su habitus y enriqueciendo el capital cultural de la sociedad o la comunidad, a diferencia de los conocimientos redundantes, que sólo tienen un efecto de demostración del acervo material y cultural ya conocido por la sociedad. Y se ha rechazado repetidamente la importancia del trabajo en la formación de los sujetos.

En la historia argentina hubo importantes discusiones respecto a la importancia de los saberes del trabajo en la educación primaria y secundaria. Diferenciando educación para el trabajo de educación de la capacitación para el empleo, las corrientes pedagógicas más progresistas del siglo



XX vinculaban juego y trabajo creador desde el inicio de la escolarización. Pero fue más influyente la educación enciclopédica, problema que se torna grave en el caso de los adolescentes. Primó una escuela secundaria que no enseñaba a trabajar, es decir, que no transmitía saberes del trabajo, excepto a los limitados hijos de obreros o de sectores medios que lograban ingresar a los colegios de enseñanza técnica, agraria, comercial, etc. Estos últimos constituyeron siempre un circuito paralelo, terminal y descalificado respecto al tronco central del sistema. Durante el primer y segundo peronismo se multiplicaron las opciones de educación laboral pero no se logró intervenir en la modalidad mayoritaria de las escuelas medias.

En la segunda opción mencionada, es fundamental la transmisión de saberes socialmente productivos y, en particular, saberes del trabajo. Recién en 1993, la Ley Federal de Educación incluyó la educación para el trabajo en los tres años finales de la enseñanza media que denominó nivel polimodal. Esa reforma requería establecer articulaciones orgánicas entre el sistema educativo y el productivo. Pero la crisis económico-social y el daño cultural provocados por las políticas neoliberales constituyeron un ámbito adverso para lograr una buena instalación del polimodal. Por otra parte, ese nivel forma parte de una nueva estructura del sistema escolar que ha presentado muchas dificultades. En la actualidad existe consenso en la necesidad de redefinir el polimodal en cada jurisdicción y región pero se carece de una política educativa nacional que ayude a la armonización del conjunto y en ninguna provincia se ha encarado con energía esa tarea.

En cuanto a las antiguas escuelas técnicas, agrotécnicas, etc., muchas de las cuales lamentablemente fueron cerradas desde la instalación del polimodal en algunas provincias, están siendo recuperadas. La provincia de Buenos Aires ha establecido en ellas un ciclo continuo de seis años y las está fortaleciendo económica y curricularmente. En cuanto los proyectos de Ley de Educación Técnica, que están en discusión en la Cámara de Diputados de la Nación, carecen de fundamentos suficientes y no proponen un modelo que garantice que esta modalidad educativa no constituirá nuevamente un circuito de escolarización de menor prestigio, legitimando, a la vez, una educación despojada de saberes del trabajo en la gran mayoría de los establecimientos, destinándolos nuevamente al bachillerato tradicional.

Respecto a las concepciones curriculares actuales, debe advertirse sobre el auge de la categoría "competencias" como principal organizador de los programas y planes de estudio en la pedagogía neoliberal. El uso que se hace de esa categoría proyecta un sujeto desarticulado en múltiples acciones ("conductas observables" se diría desde su antecesora, la pedagogía conductista), incapacitado para integrarse como ciudadano productivo y creador. Existen actualmente investigaciones promovidas por la Secretaría de Ciencia y Tecnología sobre la relación entre educación y trabajo, que atienden especialmente la función de los saberes del trabajo en la prospectiva nacional, desde una mirada crítica del uso curricular de las "competencias". Atender los "saberes del trabajo" permite mejorar no sólo la capacitación técnica sino también las series de conocimientos, habilidades, experticias, etc., que se requieren en el sistema productivo.

Enseñar a trabajar es una meta decisiva si se pretende que la Argentina llegue a ser un país de productores que incluya al conjunto de su población. Saber producir posibilita saber crear, reconcilia humanamente a las personas y permite que construyan representaciones diversas de su futuro.

1 Hernstein, Richard y Murray, Charles, The Bell Curve. Intelligence and Class. Structure in American Life, Touchstone Books, 1996

2 Malthus, Thomas Robert, Ensayo sobre el principio de la población en cuanto influye sobre la mejora de la sociedad, J. Johnson en St. Paul's Church'Yard, Londres, 1798